

QUO VADIS... LA GUERRA A TRAVÉS DE HERRAMIENTAS NO CONVENCIONALES

Samuel MORALES MORALES



Para analizar aquellos actores que pueden llegar a representar un riesgo para la Seguridad Nacional, es necesario tener en cuenta tanto a los actores estatales como a los no estatales que puedan llegar a tener influencia en todos los ámbitos que conforman la seguridad nacional desde una aproximación integral.

Una de las amenazas a considerar, tanto desde el punto de vista externo como interno, son las organizaciones extremistas de carácter violento, cuyo propósito se centra en alcanzar objetivos políticos a través del empleo del ensañamiento. Otro posible riesgo proviene del potencial enfrentamiento de carácter tradicional con otro actor estatal. Una tercera amenaza estaría representada por las redes internacionales de crimen organizado que, más que la consecución de objetivos de carácter político, persiguen la conformación de un entorno que facilite el desarrollo o continuidad de sus actividades delictivas. Esta tercera categoría alberga características como el acceso a fuentes de financiación, que son codiciadas por las organizaciones extremistas de carácter violento, lo que de manera creciente provoca una relación de simbiosis entre ambas categorías o una evolución en el *modus operandi* de las organizaciones extremistas de carácter violento.

El nuevo desafío, al que cada vez más frecuentemente se deberá hacer frente en los conflictos futuros, se basa en la conjunción de estas tres categorías de forma simultánea, dando lugar a lo que es conocido como amenazas híbridas. Frank Hoffman define la guerra híbrida como la combinación del empleo de armas convencionales, tácticas no convencionales, terrorismo y actividades delictivas de forma simultánea para alcanzar objetivos políticos.

Se analizan en este artículo, de modo subjetivo, algunas de las características que la conjunción de estas amenazas proporciona a los conflictos futuros.

Evgeny Messner y la *Revolt War*

Lo que hoy en día se conoce como amenazas híbridas fue ampliamente estudiado durante la década de los sesenta por el coronel Evgeny Messner (1891-1974). Messner desarrolló su investigación centrándose en los conflictos periféricos entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría y trató de proporcionar una lógica estratégica a los acontecimientos en teoría inconexos que tuvieron lugar durante esos años y que, según su teoría, formaban parte de una táctica comunista. En su investigación llegó a la conclusión de que pensar en términos de paz y guerra ya no tenía sentido, puesto que la dicotomía planteada por estos estadios se había diluido, manteniendo su relevancia exclusivamente desde un punto de vista jurídico, pero habiéndola perdido desde el político-estratégico. De acuerdo a su concepción, los períodos de paz no implicaban el cese de las hostilidades, los objetivos políticos permanecían inmutables, pero eran alcanzados a través de otras herramientas y tácticas.

Además, la tradicional demarcación geográfica del campo de batalla había desaparecido, lo que convertía la totalidad del territorio geográfico del adversario en un potencial escenario de la contienda, lo que tenía como consecuencia inmediata una cada vez mayor implicación de la población civil. Este factor, junto a la mayor capacidad de los medios militares empleados en el campo de batalla, habría provocado una traslación del centro de gravedad estratégico desde el dominio físico hacia el psicológico. Así, la victoria militar no garantizaría en el futuro el éxito final en el enfrentamiento; este vendría dado por la destrucción de la capacidad de resistencia del adversario. Por lo tanto, los conflictos no se centrarían exclusivamente en la conquista de territorios físicos, sino en la de las almas de la ciudadanía.

Otra característica de los conflictos que Messner identificó fue que en el futuro estos serán cada vez más proclives a la utilización de elementos irregulares o no convencionales que, según su opinión, como media poseen estándares profesionales más bajos, además de una ética y moralidad cuestionable. Todas estas características, unidas a la participación de un elevado número de actores, contribuirían a incrementar la complejidad de los conflictos, a transformarlos cada vez en menos locales, por lo que atraerían a una mayor cantidad de actores externos, lo que tendría como consecuencia que el campo de batalla estaría formado por un mosaico de actores y dinámicas entrelazadas que dificultarían no solo la comprensión de las verdaderas causas profundas del conflicto, sino también su propia resolución. Con este análisis del entorno, Messner estableció como potenciales objetivos a alcanzar por las capacidades militares:

- La destrucción de la moral del enemigo.
- La derrota del principal grupo de oposición del adversario, ya sea de carácter militar o civil.
- La captura o destrucción de objetivos de alto valor psicológico y militar.
- La influencia sobre la moral de los potenciales aliados.

Estos objetivos podrían ser alcanzados por una amplia variedad de actores, que se agruparían fundamentalmente en cuatro categorías:

- Grupos de manifestantes que generen inestabilidad social.
- Actores encubiertos que desarrollen actividades ilegales, que abarcarían desde el sabotaje hasta el terrorismo.
- Grupos irregulares de resistencia armada.
- Fuerzas armadas convencionales.

Entre las características del conflicto que vislumbró el coronel Messner merece la pena destacar el carácter no convencional y poco ortodoxo, un diseño estratégico que mantiene una ambigüedad deliberada con la intención de dificultar a los potenciales adversarios la comprensión del entorno. Ejecutadas correctamente, las acciones desarrolladas siguiendo los principios de este conflicto tendrán un carácter prolongado en el tiempo y gradual en su ejecución. Además, a pesar de alinearse de forma general con los principios básicos de la guerra, su objetivo final es principalmente influir sobre el entorno psicológico del adversario.

Todas estas características se desarrollarían con una absoluta falta de adhesión, si fuera necesario, a las normas, convenciones o valores internacionales, lo que representaría el mayor desafío para los regímenes democráticos en los países occidentales.

La guerra no lineal rusa

A pesar de que en los círculos militares rusos no se presta especial atención a la guerra híbrida, que se considera una invención de los países occidentales, es imprescindible realizar una aproximación a la idea que se desarrolla en este país hacia los conflictos futuros. De acuerdo a la Estrategia Nacional de Seguridad rusa, publicada en diciembre de 2015, la defensa nacional se alcanza sobre los principios de suficiencia y efectividad, e incluye repuestas en base a medidas militares, mecanismos diplomáticos, de cooperación militar entre países, control de armamentos y mediante el empleo del derecho internacional.

En un artículo publicado en la revista rusa *VPK*, el general Valery Gerasimov, jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas, afirma que los países occidentales se desenvolverán en los conflictos futuros de una forma

más cercana a como lo hicieron durante la intervención en Libia en 2011, las Revueltas Árabes, las Revoluciones de Colores o durante la invasión de Irak en 2003. El papel de las capacidades no militares para alcanzar los objetivos políticos y estratégicos ha ganado en importancia y en muchos casos ha superado la eficacia de las medidas exclusivamente militares. De acuerdo a sus conclusiones, durante un conflicto se implementan cuatro veces más medidas no militares que militares, entre ellas las represalias económicas, la propaganda, la subversión política y el empleo de los medios de comunicación social.

Bajo esta premisa, Rusia además considera que el desarrollo de la tecnología contribuye a diluir los límites entre los niveles estratégico, operacional y táctico, tanto en el planeamiento como en la conducción de las operaciones militares. De igual manera, las tradicionales diferencias entre la ofensiva y la defensiva también se diluirán, quedando los enfrentamientos entre grandes unidades relegados a acciones residuales y transformándose el objetivo de derrotar al adversario en una actividad que se desarrolla en toda la profundidad del territorio y en todos los ámbitos en los que se desenvuelva la confrontación de forma simultánea.

Con estos criterios y aprovechando las capacidades de mando y control que proporciona el desarrollo de la tecnología, Rusia contempla el fomento del empleo de agrupaciones de fuerzas con una alta movilidad y capacidad de desarrollar acciones militares de una forma más dinámica y activa. Estas unidades desarrollarán sus acciones estableciendo un *tempo* en las operaciones, en el que las pausas tácticas u operacionales desaparecerán del planeamiento y la conducción de las operaciones para evitar su explotación por el adversario.

Además, y mostrando una aproximación integral a la forma de llevar a cabo el conflicto, Rusia ha impulsado un ambicioso programa de inversiones en campañas de información con el supuesto objetivo de debilitar la cohesión entre los Estados miembros de la Alianza Atlántica e incluso influir en su política interna, fundamentalmente en lo relacionado con la oposición a la política exterior rusa. El método utilizado en estas campañas consistiría en cuestionar la versión oficial de cualquier hecho y promover una especie de parálisis en los procesos políticos de toma de decisiones, de forma prioritaria en aquellos que estén relacionados con sus objetivos geopolíticos en asuntos de seguridad.

A pesar de considerarse de forma amplia que Rusia empleará fundamentalmente tácticas de guerra híbrida en sus futuros conflictos, la parte no debe confundirse con el todo. Según un informe desarrollado por el Instituto Sueco de Seguridad y Defensa sobre los ejercicios de adiestramiento llevados a cabo por las fuerzas militares rusas entre los años 2011 a 2014, la mayor parte del adiestramiento se desarrolló en el ámbito de las operaciones terrestres convencionales, a menudo enmarcadas en una escalada hacia el empleo de capacidades nucleares. Las tácticas de decepción o *maskirovka*, propias de las operaciones de carácter híbrido, deben ser entendidas como una parte integrante de las operaciones militares.

De esta forma, el verdadero desafío que representa el actual modelo ruso de planeamiento y conducción de operaciones militares se basa en el nivel de integración y coordinación alcanzado entre la aplicación de las diferentes herramientas, en la velocidad con la que estas amenazas de carácter híbrido pueden evolucionar hacia un conflicto con características híbridas y en la capacidad de adaptación y cambio de este modelo a un entorno dinámico. El propio general Gerasimov concluye que no existe una fórmula o modelo para entender el entorno operacional o de cómo ejercer el poder nacional en cada conflicto. Cada una de estas situaciones demandará una aproximación mental determinada y el empleo de unas capacidades propias específicas.

El desafío de las amenazas híbridas

Como hemos visto anteriormente, la guerra híbrida puede ser descrita como la conjunción de actividades planeadas, coordinadas y controladas de forma centralizada, que incluye tanto acciones convencionales como no convencionales, llevadas a cabo por actores militares y no militares, y que se desarrollan en ámbitos como el conflicto tradicional, las operaciones de inteligencia e influencia, la seguridad económica y financiera, la seguridad energética y el ciberespacio.

Ante la evolución que se está produciendo en la arena internacional, es evidente que la tradicional aproximación que se realiza en los países occidentales al planeamiento y conducción de las operaciones militares requiere una adaptación para integrar de forma efectiva la convergencia de medidas militares y no militares, y desarrollar un ciclo de decisión político-estratégico más flexible, ágil y adaptado a un entorno cambiante.

En palabras del general estadounidense Joseph Dunford, hoy en día existe una desincronización entre las actividades propias y las de aquellos adversarios que utilizan herramientas de carácter híbrido. Mientras que estos parecen estar asegurando de forma permanente el mantenimiento de la iniciativa mediante el empleo de sus capacidades en los ámbitos cibernéticos y ultraterrestre, o a través de acciones de guerra no convencional o de operaciones de información, las acciones propias siguen constreñidas a la dicotomía representada por la situación de paz o conflicto. Según este mismo general, estas acciones se desarrollan en una «zona gris» y no deben ser consideradas como «operaciones diferentes a la guerra», ya que se les proporcionaría una importancia y prioridad menor. No debe obviarse que, en muchos casos, las acciones ejercitadas en esta «zona gris» incluyen el empleo, o la amenaza de empleo, de la fuerza militar para alcanzar objetivos políticos.

La probabilidad de enfrentarse a un conflicto de características híbridas en la actualidad se sitúa a medio camino entre el enfrentamiento tradicional entre actores estatales y el efectuado con actores no estatales. No obstante, y como

ya hemos mencionado, algunas acciones características de este tipo de conflicto podrían estar desarrollándose en la actualidad por parte de diferentes actores internacionales con la intención de asegurarse la iniciativa, ya que estas acciones permiten a los Estados o actores no estatales de menor fortaleza la posibilidad de emplear una aproximación indirecta que les proporcione ventajas tácticas.

Según el general estadounidense Martin Dempsey, los conflictos híbridos pueden aunar los esfuerzos de actores no estatales y estatales para alcanzar objetivos conjuntos, e incrementan la ambigüedad de las acciones desarrolladas con el objetivo de dificultar los procesos de decisión propios y ralentizar la coordinación para la provisión de respuestas efectivas. Además, en el caso de los actores no estatales, el empleo de estas tácticas proporciona mayores posibilidades de provocar un elevado impacto sobre nuestras capacidades en comparación con la ejecución de acciones terroristas aisladas, ya que la sinergia de estas acciones incrementa el daño provocado en un determinado período de tiempo y dificulta la atribución de la autoría y la identificación de posibles objetivos a los que responder militarmente.

Estas amenazas tienen una plasmación real en la forma en que actualmente la Alianza Atlántica desarrolla sus cometidos y cualquier unidad de un país miembro es susceptible de sufrir sus efectos. El anunciado despliegue de unidades militares de la Alianza Atlántica en los países del Este de Europa, acordado durante la Cumbre de Varsovia, presenta un verdadero desafío para las naciones contribuyentes, entre las que se encuentra España, de acuerdo al escenario descrito en este artículo.

Estas unidades no solo protagonizarán una presencia disuasiva sobre el terreno, sino que también tendrán que vivir y adiestrarse en los países en los que están desplegadas. Todo ello en un entorno social en el que la Alianza puede llegar a ser vulnerable a actividades de subversión o agitación. Los potenciales desafíos a los que estas unidades podrían llegar a enfrentarse abarcan desde incidentes con origen en accidentes de circulación o relacionados con actividades delictivas y magnificados por campañas de propaganda, hasta manifestaciones contrarias a su presencia o, en el peor escenario, acciones desarrolladas por movimientos insurgentes nacidos en el seno de las minorías rusas presentes en estos países.

Conclusiones

Debemos entender que nuestros potenciales adversarios no evitarán el conflicto *per se*, sino que lo llevarán a cabo a través de las herramientas que mejor se ajusten a sus necesidades. La falta de atención hacia nuevas ideas y planteamientos, o la incompreensión de la idiosincrasia de nuestros potenciales adversarios y las dinámicas por las que se ven influidos, en beneficio de

una visión ortodoxa y tradicional, se evidencian como una actitud inaceptable.

La predicción de las condiciones en las que se desarrollará el conflicto futuro es extremadamente complicada. Cada situación concreta requiere de una aproximación estratégica específica, que incluye la comprensión del entorno político-estratégico y de las cambiantes dinámicas entre los diferentes actores concernidos, alejada de pensamientos encapsulados o aprioristas.

Por otra parte, las dinámicas presentes actualmente en el desarrollo de los conflictos proporcionan indicadores de la relevancia futura, para la seguridad de los Estados, de aquellos de carácter híbrido instigados tanto por actores estatales como no estatales, más que cualquier otro tipo de conflicto.

Los conflictos entre actores estatales se caracterizarán previsiblemente por el empleo de un amplio elenco de herramientas a disposición del Estado, entre las que se podría encontrar el empleo de actores no convencionales e irregulares para alcanzar objetivos político-estratégicos. A través de estas herramientas se determinarán acciones que tendrán como uno de sus objetivos principales influir en el ámbito psicológico del adversario, por lo que el desarrollo de narrativas y contranarrativas para contrarrestar estas acciones adquirirá cada vez mayor valor en las operaciones militares.

Toda esta conjunción de actividades será desarrollada de una forma deliberadamente ambigua que dificulte una vinculación directa con un Estado o la conexión estratégica entre ellas.

